

dieron diagnosticar así una osteitis diabética que no se revelaba por ningún síntoma físico ó funcional, obteniendo en la región enferma una matitez absoluta, mientras que en el lado opuesto obtuvieron una resonancia huesosa ordinaria." Como se ve, ni acepto ni rechazo este medio de exploración, ni digo que sea sonora la percusión del apófisis mastoide. Si el Sr. Profesor Carmona y Valle no encontró sonoridad, á nadie debe sorprender, porque no existe en la región que se percutió; pero según he podido saber, la percusión se hizo sin cloroformización previa y en individuos sanos de los apófisis mastoides, faltando á la recomendación expresa de los autores del procedimiento y careciendo del término de comparación que proporcionaría el apófisis enfermo.

Por último, dice el Sr. Zárraga: "nos habla de localizaciones cerebelosas que desconocemos." A esto debo contestar pura y sencillamente, que yo no he dicho una sola palabra de localizaciones cerebelosas.

De la lectura de este imperfectísimo trabajo, se desprende: que no he cometido los errores ni hice las omisiones importantísimas que señala el Sr. Zárraga: que no es cierto que la abertura del seno lateral sea un desastre ni una operación que la sana cirugía rechaza: que no doy como ciertos, hechos falsos, ni he dicho una palabra de localizaciones cerebelosas.

México, Agosto 5 de 1896.

F. VÁZQUEZ GÓMEZ.

CLÍNICAS EXTERNA É INTERNA.

DOS CASOS RAROS.

I. Herida de bala en la rodilla.—II. Equinococo del hígado.

El día 8 de Marzo, algo excitado por el alcohol, un ranchero tuvo una reyerta con su mujer y con el padre de ella. La mujer acabó por decirle á su marido: "Está bien, en este caso me iré y me llevaré á mis hijos." Sobre esto, sacó el hombre su pistola y dijo: "Antes de que te lleves á mis hijos los voy á matar," y disparando su pistola (de 43) sobre uno de ellos, un rapazuelo de tres años, le

dió un balazo. Así lo refieren la madre y el abuelo del niño. El hombre dice que no fué así, sino que se le cayó la pistola y se disparó accidentalmente.

Al día siguiente, 9, llegó el pequeñuelo á Córdoba y me llamaron á verlo. En la cara interior de la rodilla derecha y en el centro del cóndilo interno se vió la herida de entrada de la bala, que había salido por el cóndilo externo, *un poco más arriba de la herida de entrada* y un poco más atrás también. Decían los deudos del muchachito que después de la lesión hubo una gran hemorragia y que en las 24 horas transcurridas, no se le había hecho absolutamente nada al chicuelo.

Cerciorándome que no había fractura (crepitación), me cuidé bien de no sondear el trayecto del balazo. Bajo un tratamiento aséptico y de inmovilización las heridas sanaron en el espacio de un mes, y el día 8 de Abril el niño pudo pararse y marchar, aunque con alguna dificultad.

Hasta ahora no se le nota ningún resultado ulterior de la lesión, como por ejemplo el desarrollo de una aneurisma de la poplítea.

Que esta lesión, esencialmente grave, hubiera tenido un desenlace tan feliz, me lo explico por la circunstancia que la bala no hizo astillas el hueso, sino produjo una simple perforación, debido á la poca resistencia que encontró el proyectil en la parte esponjosa de la epífisis del fémur.

Algunos de los señores socios recordarán que, hace pocos años, referí á la Academia un caso de equinococo multilocular del hígado, observado en un inglés, y terminado por la muerte. En aquella ocasión dí cuenta también de otros casos de Equinococo, observados en diferentes partes del país por compañeros míos. Todos estos casos, si no me equivoco, observáronse en extranjeros que habían contraído la enfermedad en sus respectivas tierras. Si mi memoria no me engaña mucho, me dijo en aquella vez el Sr. Licéaga, que desde muchos años no se había presentado en la capital sino un solo caso de Equinococo; el individuo afectado era mexicano. No puedo decir si contrajo el mal en el país ó si lo importó del extranjero.

No hace mucho fuí llamado para ver en consulta con el Dr. Harle á una joven indígena, de 16 á 18 años, de Omealca, una pequeña población al Sur de Córdoba. El diagnóstico del Equinococo del hígado pudo comprobarse satisfactoriamente. La enfermedad había comenzado años antes. Propuse y quedamos de acuerdo en que se le hiciera una inyección de bicloruro de mercurio, método propuesto por Baccelli. La madre de la enferma nos dijo que tenía que tomar el parecer de su marido, cosa que era muy natural. Desde entonces perdimos

de vista á la enferma, como suele suceder con frecuencia cuando se propone una intervención quirúrgica.

Córdoba, Mayo de 1896.

DR. SEMELEDER.

REVISTA EXTRANJERA.

Un periódico de la Habana, reseñando el 2º Congreso Médico Pan-Americano, publica lo que en seguida se copia:

“EL CONGRESO MÉDICO MEXICANO.—En la mañana de hoy hemos tenido el gusto de saludar á nuestros distinguidos amigos los Dres. D. Juan Santos Fernández, D. Ricardo Gutiérrez Lee y D. Tomás V. Coronado, representantes de la profesión médica de esta Isla en el 2º Congreso Médico Pan-Americano, que ha celebrado sus sesiones recientemente en la capital de México. El Dr. Dumás, otro de los comisionados, demora su vuelta hasta dentro de pocos días.

“La corta permanencia de nuestros amigos en la capital mexicana, les ha permitido apreciar sus adelantos científicos, alcanzados en estos últimos tiempos, que se han demostrado en las sesiones del Congreso durante los cuatro días que duró, y en presencia de 800 á 1,000 congresistas llegados de todos los países de la América.

“Los trabajos científicos fueron distribuidos durante los cuatro días en diferentes secciones correspondientes á las diversas ramas de la Medicina, y las discusiones y presentaciones tuvieron lugar en diversos edificios oficiales, como la Escuela de Medicina y Palacio de Minería. Las sesiones generales de apertura y clausura, presididas respectivamente por el Presidente y el Ministro de Instrucción pública, se verificaron en el Teatro Nacional y en la Cámara de Diputados.

“No hemos de referir la clase de trabajos científicos á que dedicaron varias horas del día y de la noche, por no ser de nuestra competencia y corresponder á las publicaciones profesionales; pero sí debemos decir que la representación de Cuba llevó catorce trabajos de medicina experimental y práctica de los pro-